

Sellés, Juan Fernando. *Teología para inconformes. Claves teológicas de Leonardo Polo*. Madrid: RIALP, 2019, 706 pp. ISBN 978-84-321-5152-1.

Este es un libro de alto interés por muchos motivos, el primero por partir de una visión orgánica y sistemática de la filosofía en deuda con el cosmos, la metafísica, la antropología trascendental y el orden sobrenatural originante. Y esto significa que es obra de un filósofo, de un amante y buscador de la verdad que entra en diálogo con la realidad en orden a buscar la verdad y desenmascarar el error.

El segundo motivo es que esta descripción de la realidad está hecha desde una perspectiva teológica, que eleva la filosofía a su nivel más excelso y original: el hablar desde Dios al hombre de hoy con palabras que se pueden valorar en su adecuación a la verdad desde la realidad, esto es, desde lo que las cosas son, y no como pensemos que son o debieran ser.

El tercer motivo es que es un libro que trata los temas con rigor sistemático, y por ello es posible valorar con exactitud la postura del autor, el estudio precedente en el mismo campo y la crítica o apoyo en el mismo; y en conexión con ello, en este tercer motivo, se puede decir que sin tener vocación de hacer una teología sistemática, deja pocos aspectos de ésta fuera, se hace un recorrido por la mayoría de los temas teológicos desde una visión filosófica que se enmarca desde sus fundamentos aristotélicos y tomistas hacia una clara visión de Dios, y desde ahí dando el salto de la Fe, hacia una teología cristiana de fuerte cuño veritativo: quiere esto decir que si se sigue la acertada exposición del autor se llegan a conclusiones que unen el «creo para entender, entiendo para creer» agustiniano con una fuerza resuelta y resolutiva.

Juan Fernando Sellés es el autor del libro, ya que Leonardo Polo no firma la obra, pero la inspira de tal forma que ésta es posible en referencia clara a su trabajo de toda una vida dedicada a la filosofía desde la Fe. El prolífico Dr. Sellés es el autor, ya que no sólo narra lo que ha leído de D. Leonardo, sino de lo que con él ha dialogado y luego, con todo ese bagaje, ha continuado en toda una vida de gran altura académica en libros, estudios y publicaciones en los que abundan las referencias a la filosofía del que fue su maestro y amigo, con lo cual su coautoridad se convierte en autoridad indiscutible, tanto en el tratamiento de los temas como en sus implicaciones, desarrollo y conclusiones.

Estamos, por tanto, ante una obra de indudable valor teológico, de interés para quién la lee, una obra indispensable hoy porque, en tiempos de relativismo, marca una clara referencia a la verdad de la doctrina y a su sistematicidad dependiente de la idea global católica del mundo, y por ello suministra al lector una serie de ideas de alto calado y profundidad muy útiles para recentrarse y pensar en el futuro con optimismo.

¿Por dónde comenzar a comentar?, la descripción física de los capítulos es pronto puesta en apertura por el autor en los prolegómenos, en los cuales explica, junto con su intención y metodología al escribir, los apartados en los que este libro se divide y sus contenidos más destacables. Estos son cuatro: una extensa introducción titulada “Persona y teología” que se desarrolla desde la p. 37 a la p. 162 en la que se muestra lo fundamental de la comunión entre teología y antropología trascendental de L. Polo, incluyendo desde el concepto neurálgico de persona a su fundamentación teológica, y a la puesta en orden de estas dos materias y sus conexiones, saliendo al paso de los problemas y planteando agudas soluciones, que viniendo del pensamiento poliano, no dejan indiferente al lector.

Y no pueden dejar indiferentes a los filósofos y pensadores, ni a los lectores, por la profundidad y firmeza de este pensamiento y por cómo se desenmascaran tantos errores de la historia del pensamiento que hoy siguen injertados en nuestra cultura. Por este injerto en la cultura que nos rodea, el lector no puede sino entrar en sí mismo de la mano del autor y comprender la profundidad y evidencia de lo leído, con lo que su cosmovisión puede alcanzar un giro altamente positivo, que a la vez le guiará durante la continuación del libro, ampliando su propio carácter personal de «además», si así libremente lo acepta.

Esta introducción tampoco dejará de impulsar a las personas de fe y a los teólogos, ya que desde este comienzo del libro se van apuntando claramente los temas neurálgicos que se van a deslindar en las páginas posteriores, y el aperitivo es tentador...

La parte II del libro, que se desarrolla entre las páginas 163 a 259 es el capítulo más breve, pero su título, hoy, resuena con fuerza: Pecado. Y además comienza con una definición de altura inusitada: pecar es mentir. ¿Cabe mayor atrevimiento? ¿Cabe mayor verdad?

Esta parte se desarrolla en tres subcapítulos: la mentira respecto a Dios, respecto al hombre y respecto al universo; apartados donde de nuevo se pone el ingenio del autor a la altura necesaria, y excelsa, para poder mostrar los diversos errores de los que nuestras librerías están llenas y además de aportar lúcidas soluciones filosóficas, llegar a conclusiones teológicas de hondo calado, de enorme interés para aquellos que, más o menos descuidadamente, se hayan acercado a este libro de Teología para Inconformes, porque con todo lo antecedente desearan con firmeza seguir la lectura, siempre meditada y reposada, de este magnífico libro, que a partir de ahora les atrae hacia su culmen, de lectores y de viadores, en los dos grandes apartados siguientes «Elevación» y «Gloria».

En este punto de la exposición me voy a salir un poco del desarrollo concreto del tema para exponer algo, que al lector de la obra ya le habrá quedado claro, pero que el lector de este texto no verá todavía; y por eso voy a unir estos dos apartados desde la antropología poliana que está muy de fondo y muy patente: en elevación y gloria es el hombre, la persona, la que es elevada y llevada al cielo.

Por esto es fundamental dirimir bien. ¿Quién es la persona poliana? Siendo muy sucintos la persona en Polo es exclusivamente el acto de ser personal, que como acto es activo, como activo activa a su esencia: la distinción cuerpo/alma-yo/espíritu nos puede ayudar ya que el ápice de lo común a todo ser humano en el pensamiento poliano es el Yo (al que algunos denominan personalidad) y éste lo podemos conocer porque es conocido por algo más activo: el acto de ser personal, el espíritu directamente creado por Dios, y que no es el alma (ápice de la esencia) sino el radical personal que nos hace a cada uno únicos ante lo común de la especie: aquello que radica en la esencia, culminada en el Yo, que nosotros construimos como personalidad y conocemos desde la instancia jerárquicamente superior y, por ello, cognoscente de lo inferior que es el acto de ser personal.

Todo esto va a ser fundamental en los temas de elevación y gloria, ya que las elevaciones de la esencia, cuyo culmen marca la ética, serán realizadas por los dones y frutos del Espíritu Santo, los cuales, como virtudes elevadas también pueden elevar aspectos del ser personal; esto se explica en el correspondiente apartado del capítulo «Elevación».

Pero la gran ventaja poliana es poder explicar a Cristo como persona a la que nos asemejamos, si Cristo y las personas divinas y angélicas quedan bien explicadas, esta teología para inconformes tiene mucho fundamento como reflexión teológica de la contemplación en la que lo inefable tiene una filosofía con la que, en la medida de lo posible, se puede hablar de Dios y los misterios de la fe: desde la trinidad contemplada la cristología y la persona como misterio en el mundo.

Si la trinidad está compuesta por personas, y éstas son acto de ser personal activo en su simplicidad y relación, el Hijo encarnado es una persona que activa la esencia humana, lo común a todos los hombres: luego es una persona, verdadero Dios y verdadero Hombre, y como se puede ver a lo largo de todo el texto, es imagen aceptante del Padre, filiación que todos compartimos y que es elevada por la gracia hacia Dios, uno y trino, y en la que los radicales personales de co-ser como libertad, conocer y amar son la base elevada en las virtudes teologales de la Fe, la Esperanza y la Caridad. Si este concepto se entiende bien, se entiende el conjunto del libro... la persona es un acto de ser con carácter de además, y por tanto elevable. Sólo Dios es acto puro de ser en el Amor trinitario, y en los ángeles y el hombre el acto de ser es un presupuesto sobre el que se apoya este carácter de además, de la posibilidad de ser elevados.

El tratamiento, exhaustivo y profundo, de este principio fundamental de esta filosofía, se abre como una hermosa flor en todo el resto del libro, y su carácter de abarcar la mayor parte de los temas básicos, y no tan básicos, de nuestra fe es la principal justificación para acercarse a este libro y leerlo con la pausa y meditación que exige y merece.

En el epílogo hay una cita (p. 685), atribuida a Polo, cuya reproducción textual dice: «lo que yo he querido es poner fundamentación filosófica a los descubrimientos teológicos de S. Josemaría» que sirve como compendio del libro.

Pero en una teología para inconformes se pueden presentar al lector temas controvertidos, con los que se esté más o menos de acuerdo, el autor en la elevación de las virtudes considera la más elevada la humildad y por eso se abre al diálogo meditado de sus propuestas.

En la lectura personal se descubren puntos muy fuertes, como ya vengo mostrando, pero otros que suscitan ese diálogo con D. Juan Fernando, puntos que van desde la consideración personal del Pecado Original o la presencia personal en el infierno, por poner algunos ejemplos, y desde la perspectiva del teólogo se perciben también algunos temas que se echan en falta o cuyo tratamiento es muy rápido. (Eclesiología, creación, mayor profundidad en el estudio de los sacramentos...).

Pero mi conclusión personal es que he crecido interiormente y teológicamente, que el libro tratado, siendo extenso y de lectura pausada, da mucho de sí y abre puertas a la investigación teológica y la profundización tanto en los temas tratados como en otros que se puedan plantear; y pienso asimismo, que la filosofía poliana puede enmarcar toda una teología sistemática que un buen especialista será capaz de desarrollar: se me abren un amplio campo de potencialidades que me hacen feliz de haber trabado un serio contacto con este libro.

JULIO LEZAUN INDURAIN
julirolezaun@gmail.com

Barberis, Walter. *Storia senza perdono*. Torino: Einaudi, 2019, 90 pp. ISBN. 978-88-06-24248-0.

Pese a tratarse de una obra muy breve, Walter Barberis (profesor de Historia Moderna en la Universidad de Turín) toca en este libro una serie de cuestiones muy profundas que tienen como eje el debate filosófico, político y —en menor medida, aunque no desdeñable— teológico, acerca del holocausto. El autor hace un recorrido por las diversas etapas por las que ha pasado este debate en los ochenta años transcurridos desde el final de la II Guerra Mundial hasta nuestros días.

La primera etapa vino marcada por el silencio total que, para algunos, resulta casi inexplicable, si bien, Barberis lo explica teniendo en cuenta la magnitud de lo sucedido («non esisteva neppure un termine per definire ciò che era successo»), por la creación de un relato épico basado en la resistencia, en aquellos países donde el antisemitismo había sido más significativo, o por la nueva situación geopolítica (el cambio de enemigo) que surge en Europa tras la Guerra, entre otros factores. Los mismos supervivientes judíos callaron durante años, si no durante décadas, quizás por temor, quizás por esa «vergüenza de los supervivientes» de la que han hablado muchos autores, quizás por la falta de fuerzas para volver (aunque sea sólo con la memoria) a aquel horror vivido.

Pero, poco a poco, fueron surgiendo voces que contaban lo sucedido (Primo Levi, Ana Frank, el psicólogo David Boder y sus estudios con supervivientes, Elie